

Periodismo y resistencia: el rol de *Radio Moscú* en la dictadura chilena

Francisco Salvador Solari Orellana

fssolariorellana@outlook.com

orcid.org/0000-0001-9897-170X

Cátedra 1 de Historia Contemporánea de América Latina

Tatiana Painé Olivera

tatianapolivera@outlook.com

orcid.org/0000-0001-9904-9995

Secretaría de Derechos Humanos

Juan Manuel León Maldonado

juanmanuelleonmaldonado@gmail.com

orcid.org/0000-0003-0064-4749

Cátedra 1 de Historia de las Ideas y los procesos políticos

Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS)

Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Argentina

Introducción

Esta investigación tiene como sentido analizar la memoria de comunicación de los programas *Escucha Chile* y *Radio Magallanes*, desde su rol de resistencia y lucha en contra de la dictadura pinochetista. Estos programas fueron un instrumento para los sectores reprimidos, tanto dentro como fuera del país, para informarse sobre lo que ocurría en Chile y sobre todos los gestos de solidaridad que recibía el pueblo en el plano internacional.

En estas emisiones participaron la locutora Katia Olévkaya y varios periodistas chilenos, quienes bajo la conducción de José Miguel Varas y Volodia Teitelboim dieron el profesionalismo y compromiso necesario para llevar adelante una experiencia única de periodismo militante.

Durante los primeros años *Radio Moscú* se convirtió en el referente informativo, pero además tuvo un rol como organizador de la resistencia, con insistentes llamados a la unidad del arco opositor a la dictadura y con la intervención de diferentes referentes políticos del depuesto gobierno socialista.

El poder del mensaje soviético radicó en dos principales puntos: el primero, es que, dado el contexto represivo, se convertía en uno de los primeros y principales medios donde la gente podía informarse sobre las violaciones a los derechos humanos; el segundo a la identidad chilena que decidió otorgársele a este programa ruso y de esta manera interpelar a los oyentes con una recepción más familiar del mensaje, porque este era realizado desde una perspectiva chilena. Para los periodistas que trabajaron en la radio, eran programas chilenos, producidos por y para chilenos.

La iniciativa soviética de *Radio Moscú* y llevada adelante por el Partido Comunista de Chile (PCCh) denunció, analizó y dio voz a los sectores marginados de la sociedad chilena. Con ello estableció la confrontación al discurso único que se daba en los

medios dentro de Chile. No en vano se convirtieron sus programas en los más escuchados en el país trasandino. *Escucha Chile y Radio Magallanes* «fueron las implacables voces de verdad que la dictadura militar no pudo frenar» (Volodia Teitelboim, 2001).

Es interesante analizar el papel que jugaron estos programas para los oyentes, no sólo como conductores de un mensaje, que fue multiplicado y transferido de manera oral y escrita a otras personas que por diferentes motivos no escuchaban la radio, sino también cómo asimiladores de un sentido de pertenencia, de “cobijo” ante la situación vulnerable en la que se encontraban. La aparición de una voz que hablara por ellos, que expresara sus angustias y sus temores, llevaba además un sentimiento de esperanza al (re) conocer la solidaridad internacional que recibían en ese periodo.

La memoria se entiende como un conjunto de prácticas sociales que elaboran recuerdos a partir de vivencias individuales o colectivas. En este sentido, la memoria es la forma en que una colectividad recuerda su pasado y busca proporcionar una explicación al presente y darle un sentido.

De esta manera y a 42 años del golpe de estado de Augusto Pinochet, es importante destacar el papel que tuvieron estos programas en cuanto a la construcción histórica del relato dentro del propio país, así como para crear conciencia sobre las violaciones a los derechos humanos.

La construcción de esa memoria es vital para el proceso democrático chileno. La profundización de las injusticias sociales, hijas tortuosas del régimen militar, fueron denunciadas en gran medida por un programa que alejado a más de 14 mil kilómetros, era conducido, producido y pensado como una propuesta radial para y por chilenos.

La fuente informativa

Una de las características más importantes del programa era su actualidad informativa, los datos entregados sobre detenciones, torturas y asesinato, tenían una frescura que desquiciaba al poder de turno. Para lograr esto existía un “correo clandestino” que llevaba la información de Chile hasta Moscú. Esto se lograba con sólo horas o un par de días de demora, que para la época, dado el cerco mediático y las tecnologías de comunicación, era un hecho sorprendente.

Los métodos eran otros, Marcel Garcés, corresponsal clandestino de *Radio Moscú* en Chile, plantea que «La multitud de metodologías que se usaron para escribir la información y la multitud de metodologías y de posibilidades que se usaron para que esa información saliera, es tan infinita como la cantidad de gente que entraba y salía del país y que quería ayudar y quería aportar» (2014).

¿Cómo sabían todo?, ¿cómo sabían tanto? La misma dictadura no percibía como era que *Radio Moscú* lograba obtener tanta información y por eso que persiguieron mucho a la emisora soviética en Chile, creyeron que existían aparatos sofisticados, personal técnico que permitía estas transmisiones desde el territorio nacional. Garcés aclara: «lo que permitió eso fue básicamente la decisión de mucha gente de combatir a la dictadura mediante la información. Eso fue digamos la decisión, la determinación de la gente de hacer denuncias, de contar las cosas, fue un trabajo, más bien, colectivo, más que del grupo que estábamos encargados de redactar.

Porque si no hubiese habido lo otro, nosotros no teníamos posibilidad de recibir tanta información» (2014).

Los corresponsales eran la fuente que se encontraban de manera clandestina en Chile. Esta fuente dependía directamente de la organización del PCCh, que tenía circuitos por el cual el material llegaba a la radio. Los mecanismos específicos eran desconocidos, pero esa red de informantes dio a los programas de *Radio Moscú* la capacidad de dar primicias sobre temas que no eran tratados por la opinión pública en el país trasandino.

De esta manera la responsabilidad del programa estaba básicamente en Chile, ya que la información entregada desde los campos de concentración, lugares de tortura, organizaciones en las poblaciones populares, sindicatos, formaba una perspectiva diferente a lo que relataban los medios oficiales en el país.

La idea básica era tener a personas capacitadas para captar las cosas en el lugar preciso y eso después se transmitía con las respectivas normas de seguridad, hasta que llegaba a manos de quienes redactaban esta información. A partir de ahí había gente que se encargaba de enviar las noticias y personas que entregaban ese material para que llegara a Moscú.

Marcel Garcés fue durante años el encargado en Chile de informar a medios clandestinos, entre ellos *Radio Moscú*: «Existía algo así como si fuéramos corresponsales, pero en realidad éramos un aparato de prensa del PC» (2014). Así tras el golpe se incorporaron, a este organismo del Partido Comunista, personas que asumieron la responsabilidad de buscar información y organizar sistemas de difusión de la misma.

Garcés tenía la responsabilidad de: «Llevar información al exterior, mandarla, prepararla, redactarla periodísticamente y constatar la información. [...] Nosotros no teníamos relación con la persona que elaboró en primer término la información» (2014). Estos materiales podían ser recibidos de varios canales: testigos, víctimas o incluso la iglesia, sobre todo a través de las investigaciones de la Vicaría de la Solidaridad.

La Vicaría fue un organismo fundado por el Monseñor Raúl Silva Henríquez (Cardenal y Arzobispo de Santiago) que tuvo como misión presentar asistencia legal y social a las víctimas de violaciones a los derechos humanos. Esta entidad funcionó durante toda la dictadura militar chilena.

La información aportada por la organización eclesial era muy relevante, mucha gente entregaba datos de primera mano. En la Vicaría «había un grupo de abogados y sociólogos y gente que tomaba las declaraciones terribles. Ellos presentaban recursos de amparo, pero la Corte Suprema, hablando francamente, se limpiaba el culo con eso [...] creo que cuatro mil recursos rechazaron estos miserables» recuerda Eduardo Labarca, periodista de *Escucha Chile*, sobre la complicidad de la Justicia con el dictadura (2014).

Los familiares de los detenidos, aquellas madres, esposas que peregrinaban por las cárceles «andaban en busca de la gente que estaba presa o detenida entonces eso también era otra fuente de información» (Garcés, 2014). Incluso se recibía datos desde el interior de las Fuerzas Armadas. Otra fuente que aportaba a los corresponsales eran los familiares de las víctimas de la represión estatal. Esos parientes deambulaban entre cárceles, hospitales y morgues.

De esas declaraciones se recibían copias en *Radio Moscú*, ¿cómo llegaban? Durante la investigación ninguno de los entrevistados aportó los caminos de forma fehaciente, Labarca sospecha sobre el rol de las embajadas y la salida del país a través de valijas diplomáticas, ya que aclara «la mayor parte de los países del mundo estaban en contra de Pinochet» (2014).

Las agencias de noticias durante la dictadura chilena no tuvieron restricciones para su funcionamiento, esto permitió que se conocieran internacionalmente todas las atrocidades que cometía el régimen aunque su información no era transmitida en territorio chileno.

A través de países limítrofes, es que la información lograba ser enviada a todo el mundo. En Buenos Aires existieron durante toda la dictadura de Pinochet, las agencias TASS, Nóvosti y la agencia Checoslovaca ČTK. El envío de información era a través de correo postal o con “correos vivos”, o sea gente que viajaba de un lado para otro. Estos correos, «llevaban información, microfilms, grabaciones y cuanto metodología hubiera en ese tiempo» recuerda Garcés (2014).

La prensa chilena fue otra fuente informativa. A partir de 1974 se estableció un sistema de coordinación entre exiliados chilenos que trabajaban en la empresa de limpieza de los aviones de la Scandinavian Air Sistem (SAS), quienes informaron la existencia de diarios chilenos en los aviones. Esto ocurría debido a que los vuelos de esta línea aérea hacían Santiago de Chile – Helsinki (Finlandia).

En el aeropuerto de Helsinki estos trabajadores levantaban todos los diarios y revistas de origen chileno, hacían un paquete y lo entregaban a la oficina de Aeroflot, la línea aérea estatal soviética, quienes tenían la orden de enviar la encomienda en el primer vuelo a Moscú. Una vez llegado a la capital soviética los periódicos eran trasladados al *Radio Komitet* y ahí era entregado a los periodistas chilenos de *Radio Moscú*.

Las cartas de oyentes fueron otra fuente de información. Durante los tres primeros años de transmisión de los programas más de 2500 misivas de chilenos llegan hasta *Radio Moscú*. En los primeros tiempos venían directamente desde Chile. A partir de mediados de 1974 el número de escritos comenzó a bajar, como consecuencia del acrecentado control de la Junta Militar sobre la correspondencia y sobre la población en general (José Miguel Varas: 1977).

En ellas se retrataba la denuncia, el terror, la angustia. Algunas veces estas cartas iban como encomiendas, Virginia Vidal, periodista que trabajó en *Escucha Chile*, recuerda: «Jamás olvidaré cuando debí transcribir un testimonio y metí en la grabadora una simple casete llegada en un sobre. [...] Una entrecortada voz de mujer procurando dejarse oír entre sollozos» (2013).

El exilio chileno, dada las políticas de expulsión de la dictadura pinochetista, hubo chilenos exiliados en más de cuarenta países. Ellos mantenían contacto de todas las maneras posibles con *Radio Moscú*, enviaban cartas, realizaban llamadas telefónicas e incluso aparecían en el edificio de la emisora.

Eduardo Labarca explica porque era tan importante la emisora para los chilenos que estaban en el extranjero: «existía entonces la comprensión total de que una noticia dada en *Radio Moscú*, podía salvar vidas» (2014). Cuando las personas eran detenidas, los familiares se dirigían a hacer denuncias a la Vicaría de la Solidaridad. Si en cambio, tenían familiares exiliados, los llamaban para denunciar lo ocurrido.

Así se comunicaban de diferentes países con *Radio Moscú*. Cada una de esas llamadas entraba a la redacción de los programas chilenos. Esto para Labarca: «Rompía todo lo acostumbrado. Porque las llamadas de teléfono necesitaban una serie de visas, de firmas. Nosotros teníamos vía libre». Los exiliados se comunicaban con los periodistas y estos devolvían las llamadas. «Llamábamos directamente a la central de teléfonos del *Radio Komitet* y decíamos: ‘necesito hablar...’» (2014).

Existía además contactos telefónicos fijos, ellos funcionaban como corresponsales, gente voluntaria que llamaba de manera periódica a la radio. En algunos casos, la comunicación se hacía de manera tan sistemática que directamente se establecieron como columnistas: Mónica González desde Francia, Mario Gómez López en Cuba y luego en México y también estuvo cierto tiempo en la Unión Soviética.

Las noticias de Chile de esta forma recorrían el mundo, las embajadas preguntaban por los desaparecidos, la presión internacional lograba que las Naciones Unidas anunciaran declaraciones exigiendo al gobierno trasandino la protección y la defensa de los Derechos Humanos. Por todos lados estaban los compañeros, dedicados a llevar información y promover pronunciamientos de todo el arco progresista contra Pinochet.

Virginia Vidal, vivió durante muchos años en Belgrado (Yugoslavia), en ese lugar, su rol como exiliada era preparar dossiers de información respecto a la represión en Chile, además de exposiciones fotográficas o actos culturales. «Hacíamos campañas para sabotear productos que exportaba Chile en dictadura: el vino, la uva y las manzanas» (2013).

Para Garcés la radio tenía otra misión informar al exilio chileno de lo que estaba pasando y aportar a la organización del mismo: «La radio cohesionaba, los medios de comunicación, en una etapa como esta, sirven también para que la gente pueda organizarse, tener una orientación, eso no es tan periodístico, es más bien político. Este era un programa político» (2014).

Así las transmisiones de *Radio Moscú* tenían una metodología periodística cuya principal misión objetiva era combatir la dictadura, denunciar sus crímenes y aportar a la recuperación democrática, «este era nuestro sentido del trabajo», retoma Garcés.

Informarse deber rebelde

La producción de sentido en torno a estos programas nos remite de manera irremediable a las prácticas socioculturales, los oyentes clandestinos de las transmisiones de *Radio Moscú*, tomaban una particular relación, dada por el contexto y por la valoración, que daban éstos a las palabras llegadas desde la capital soviética. Es imposible analizar por separado este proceso comunicacional y su significación en la experiencia vivida por los sectores reprimidos. La confrontación en la lucha por el sentido se expande a disputas netamente sociopolíticas entre los perseguidos y el régimen militar. Esta situación nos conecta con los estudios culturales de la comunicación y con los procesos de contestación, de impugnación y de movilización social.

De esta manera la reinterpretación del proceso comunicacional, la significación de los oyentes, la identificación con la solidaridad, esa capacidad que tuvieron los programas de “mantener en alto la moral” cómo fue planteado por algunos auditores de *Radio Moscú*: el discurso difundido desde la URSS tenía un sentido de “luz de

esperanza” en medio de tantos años de oscuridad represiva. Así al contrarrestar el discurso hegemónico de la dictadura y desnaturalizando esa indefensión en la que se encontraban miles de chilenos, las historias relatadas en los programas, demostraban que eran muchos los que sufrían y que se agotaba la paciencia ante tanta injusticia.

Durante la dictadura, en el país trasandino, *Radio Moscú* empezó a ser escuchada a hurtadillas por los presos, relegados y gente de izquierda. Incluso *El Mercurio* y el propio Pinochet tuvieron que referirse a ella en más de una vez siempre desacreditando a la emisora. El periodista Rafael Valdivieso Ariztía expresaba su recaudo sobre la información de la emisora soviética «Es lo que ocurre, por ejemplo, con la información originada en Chile y difundida luego por *Radio Moscú*. Basta conocer el intermediario, para poner la noticia en cuarentena» (1983).

La importancia de los programas creció con el tiempo. Cada emisión era registrada y escuchada por los servicios de inteligencia de la dictadura. El almirante José Toribio Merino, dejó constancia de que la “agresión soviética” estaba comprobada en «todo el alto de cintas grabadas que tenemos» (1974). Para comienzos de 1975, un comerciante organiza en Chile un servicio especial de escucha y transcripción del programa. Lo comercializa en diferentes embajadas, gerencias de bancos y grandes empresas, incluso en reparticiones estatales, ampliando el rango de auditores (Varas 2012: 17).

Tan molesto era para la dictadura la señal soviética, que se intentó interferir la emisión. Lo logró, pero tal situación sólo tuvo un breve período. Una interferencia permanente de la señal sólo se podía dar desde alta mar, con barcos de la Marina de Guerra, era el método más efectivo, pero también uno de los más caros, explicó Sergei Lapin, Ministro de Comunicaciones de la URSS (Corvalán Castillo, 1989).

Marcel Garcés declaró que los métodos de persuasión que utilizó el régimen para evitar la señal soviética: «Intentaron hacer creer a la gente que ellos podían saber las casas donde se escuchaba *Radio Moscú*, difundieron que tenían esa capacidad, a través de radios con antenas, y patrullaban todas las calles» (2014).

Este tipo de actitudes tomadas por la dictadura para evitar la llegada de la señal soviética y los métodos para impedir la difusión de ese mensaje fueron las pistas notorias de la inquietud que generaba en el régimen las noticias traídas desde Moscú.

Para los periodistas que se encontraban en *Escucha Chile* y *Radio Magallanes* se hacía muy difícil tener una perspectiva de la sintonía de los programas. José Miguel Varas explicaba que el control se hacía a través de opiniones que transmite el Partido Comunista regularmente desde Chile (Corvalán Castillo, 1989) y de esa manera dimensionaban de manera parcial la sintonía.

Virginia Vidal antes de llegar a trabajar en *Radio Moscú* fue una regular radioescucha de la transmisión: «Estuve oyendo el programa y comentándolo con colegas y gente de absoluta confianza”. Ante la represión, oír la señal moscovita era un acto castigado duramente por las autoridades militares por eso «en los hogares chilenos se tomaban medidas extremas para escuchar estas audiciones clandestinas» (2013).

El testimonio de una oyente como la docente María Garrido quien recuerda: «Mi papá tenía una radio chiquitita a pilas, que modificó para enchufar. En ella escuchábamos *Radio Moscú*, todas las noches, para enterarnos lo que ocurría», y agrega: «él se instalaba en su estudio, en su escritorio escuchaba la radio y al día siguiente comentaba con mi tío, que vivía a unas cuadras, sobre lo que decían desde Moscú» (2014).

Así lo que los radioescuchas percibían de la señal clandestina era muy diferente a lo que normalmente se veía en los noticieros chilenos. Garrido recordaba las atrocidades descritas en los mensajes de los oyentes: «Comparábamos las noticias de la televisión con lo que decía *Radio Moscú* y era muy diferente, lo que se decía en Chile era muy sesgado» (2014).

Uno de los ejemplos que la maestra da sobre lo limitado de la información que se daba en Chile es respecto al atentado sufrido por dictador chileno en 1985: «Me acuerdo del atentado a Pinochet, era un día domingo o festivo. En la noche dieron flashes noticiosos, pero no daban la noticia exacta, y después en *Escucha Chile* hablaron de cómo fue la preparación del atentado, los detalles. Era impresionante la capacidad informativa de una radio que estaba tan lejos de Chile» (2014).

«Era costumbre en muchas casas escuchar *Radio Moscú*, después la gente comentaba, en el trabajo casi lo hacíamos en clave, todos teníamos miedo de que nos acusaran de subversivos» recuerda la docente. A pesar de este temor, de la clandestinidad y del peligro que vivían en Chile los oyentes, era para ellos gratificante escuchar el mensaje soviético: «Las palabras de ánimo que daba la locutora era muy significativa y gratificante, la dama poseía una voz muy grata. El hecho de recibir esas palabras de apoyo era fundamental para nosotros» (Garrido, 2014).

El Secretario General del PC chileno, Luis Corvalán contó su experiencia de estar detenido en el campo de concentración de Isla Dawson, en el extremo sur de Chile, donde escuchaba los programas de *Radio Moscú*: «disponíamos de un pequeño receptor a pilas que había pasado colado en el equipaje de no recuerdo cuál de mis compañeros de relegación. Lo escuchábamos todas las noches en tanto las barracas donde dormíamos eran cerradas a machote por nuestros carceleros. El principal y más entusiasta radioescucha era Fernando Flores. Cuando las pilas no daban para más, "don Feña" apegaba el receptor al cañón de la estufa a leña que encendíamos para contrarrestar el frío magallánico y acercaba su oreja a la radio para poder escuchar. Terminada la transmisión, o en una pausa de la misma, nos daba la información» (1997: 261).

La primera comunicación especial entre *Radio Moscú* y un campo de concentración se logró cuando Eduardo Labarca llamó directamente al centro de retención de Ritoque, en el centro sur de Chile, para informar a Luis Corvalán de la obtención del premio Lenin de la Paz. Si bien no se pudo comunicar directamente con él, esa llamada era todo un logro tecnológico y político para la época (1997: 37).

Patricia Torres era dirigente estudiantil del PCCh y como todo militante comunista escuchaba cada noche el programa soviético. «Desde el primer día del golpe, todas las noches uno escuchaba silenciosamente la radio, era la única que te informaba» (2014). Torres fue detenida la madrugada del 24 de marzo de 1983, en el marco de una protesta nacional, y de ahí fue relegada a Pisagua, pueblo de pescadores ubicado en el norte de Chile.

El 5 de abril, unos días después de su llegada a la relegación Patricia recibe una llamada telefónica. «Nosotros estábamos bañándonos y apareció una señora diciendo que había una llamada para Patricia Torres, fui a contestar y vinieron varios compañeros, ya que era la primera llamada y todos pensábamos que era mi familia así que le pediríamos cosas que necesitábamos». Una de las cosas que iba a pedir Torres era que le enviaran pilas, ya que en este pueblo no existía luz, salvo la que otorgaba un generador para dos horas diarias al anochecer (2014).

«Al tomar el teléfono me dice la operadora que me van a hablar, escucho unos chasquidos y dicen: Soy José Miguel Varas del programa *Escucha Chile* de *Radio*

Moscú» recuerda Torres. «Quedé impresionada, reconocí inmediatamente la voz, la voz que cada noche escuchábamos por tantos años, me puse nerviosa que estaba hablando con él» (2014).

El conductor consultó sobre quienes estaban, como se encontraban y las necesidades que tenían. «Hablamos más de 15 minutos» reconoce Torres. Varas preguntó sobre que le pedían a la solidaridad internacional: «Que nos manden solidaridad a través de tarjetas, eso nos da fuerza para seguir la pelea» fue el pedido de la dirigente estudiantil al finalizar la entrevista. Sus compañeros fueron incrédulos de la llamada, pensando se trataba de una trampa de los servicios de inteligencia así que dejaron de darle importancia: dos días después, *Radio Moscú* sacó al aire la entrevista (2014).

El resultado no se hizo esperar: «Empezaron a llegar cartas, cientos de miles, de Finlandia, China, Suecia, México, toda América Latina, de Chile, Rusia. Era una cuestión impresionante, de todas partes del mundo, eso demostraba la llegada de la radio». Las tarjetas tenían motivos diferentes, muchas con referencias a símbolos de la izquierda (2014).

La experiencia de ella fue única, el primer contacto directo de la Radio con una detenida. Se hicieron varios intentos posteriores de comunicarse con el centro de detención de Pisagua, pero nunca más fue posible la comunicación. Tras la llamada la presencia de militares y carabineros aumentó en la zona.

Después del fin de su detención Patricia Torres se encontró con Gladys Oyanedel en una reunión partidaria. La mujer se presentó como la operadora que permitió el ingreso de la llamada soviética y quién hizo que la misma durara todo el tiempo necesario, permitiendo que no se cortara la comunicación. «Cuando la increparon porque dejó pasar una llamada de Moscú, ella se hizo la loca, como que no entendía que pasaba, que cuál era el problema con Moscú» (2014). Así se logró, con azar y voluntad una histórica comunicación con *Escucha Chile*.

Los programas de *Radio Moscú* contribuyeron, según José Miguel Varas «a destruir el monopolio de la información establecido por la Junta y, con ello, el predominio y la extensión de concepciones ideológicas fascista», como a su vez, permitió dar a conocer en Chile el colosal movimiento internacional de solidaridad con su pueblo (1977: 4).

Una de las maneras de medir las repercusiones de los programas fue a través de las misivas, las cuales venían desde el propio país, sorteando con mucha suerte todos los filtros de censura hasta llegar a Moscú, otras en cambio viajaban desde “sucursales” de exiliados en todas partes del globo.

Las cartas denunciaban la represión, pero también agradecían la solidaridad, era preciada toda la información. Los remitentes solicitaban el anonimato por cuestiones de seguridad. Un oyente daba su impresión sobre lo que se vivía: «En Chile poco se habla: está prohibido. Pero la gente se mira y escucha. Algo flota en el ambiente. No es ruido, apenas un rumor. Quizás sea ese algo indefinible que precede a los grandes terremotos» (Varas, 1977: 70).

La resistencia fue creciendo, a medida que la información se iba difundiendo. Los radioescuchas se turnaban para difundir las noticias a través de grabaciones o de manera oral. Tal era la capacidad de las campañas internacionales de solidaridad que algunos condenados a muerte como Juan Bassay, militante socialista lograron la liberación tras una operación en *Radio Moscú* (Bongcam, 1985)

Al salir de Chile varios exiliados recuerdan que entre sus primeras tareas estaba comunicarse con *Radio Moscú* para avisar sobre las novedades que ocurrían en el vecino país: «Escríbeles y diles que no desmayen, que sigan animándonos, que nosotros sabremos responder», arengaban los oprimidos en los aeropuertos al despedir a sus familiares (Varas 1977: 84).

Organización desde Moscú

Para los militantes del Partido Comunista y varios sectores de la resistencia a la dictadura, los programas de *Radio Moscú* cumplieron un *rol de organización de las masas*, esta perspectiva, tendría más bien un carácter interno en la organización, más correctamente al cómo actuar de sus militantes. Pero por sobre todo era un sentido de no soledad que se configuraba a través de la solidaridad para los oyentes. Estas perspectivas son una percepción de las emisiones, atravesados cada uno de ellos en particulares maneras de subjetivizar su contexto. En ello es esencial el valor de *Radio Moscú*. A través de su mensaje otorgó a los oyentes diferentes *entidades de escucha*, algunos sólo escucharon para informarse y analizar, otros para recibir directrices políticas, otros sólo para buscar respuestas o información sobre sus familiares.

Para Lenin la importancia de la prensa militante en la organización y el rol de la comunicación fueron fundamental a luz de la experiencia de *Iskra*, durante el proceso revolucionario bolchevique, donde el papel de la prensa en la organización del Partido Comunista se convirtió en la base de la denuncia al régimen zarista. Esta experiencia fue replicada en las transmisiones de *Radio Moscú*.

Los militantes del Partido Comunista daban otra función a la escucha de *Radio Moscú*. Para Jorge Solari, miembro de la Comisión de Propaganda del PC clandestino la información que llegaba era primordial: «Acá nadie sabía lo que pasaba. El Partido editaba periódicos clandestinos en los que usaba de manera fundamental la información entregada por *Radio Moscú*» (2013).

«Desde Moscú llegaba la orientación política» recuerda Solari y agrega a modo de ejemplo: «En una reunión con un compañero mapuche, quise ponerlo al tanto de lo que estaba ocurriendo en el resto del país, pero me sorprendió lo informado que estaba» al consultarlo respecto a si ya había recibido visita de otros compañeros, el hombre respondió que estaba informado a través de “la mosca”. «Tras el golpe el Partido había perdido las conexiones entre las estructuras, *Radio Moscú* lograba unificar a todos los militantes» (2013).

Dentro de las estructuras del PC los encargados de propaganda eran radioescuchas, su función era transcribir los comentarios y volcarlo en las reuniones partidarias. Para Solari: «el trabajo que nosotros hacíamos era auxiliado desde la radio, precisamente porque era la orientación política ideológica», y agrega: «La cabeza dirigente estaba en Moscú y el cuerpo militante a miles y miles de kilómetros. Teníamos que tener la agilidad de recibir y actuar» (2013).

Desde una perspectiva más personal el militante comunista referencia en cuanto ayudaba al estado de ánimo los programas radiales: «eran como el oxígeno para quién se está ahogando, nos alimentó el espíritu. Katia jamás supo, o pudo imaginar, lo que incidían sus palabras acá» (2013).

Pedro Rojas militante del PCCh recuerda: “La primera vez que oí *Radio Moscú*, al escuchar los primeros compases de la canción nacional, me puse a llorar». Así va

memorizando como era el momento de escucha: «Poníamos la onda corta, la teníamos marcadita. Escuchaba en una radio a pilas, en la cama. Tenía un horario fijo y después se repetía muy a la noche. Recuerdo que hablaba Katia, después Volodia y un dirigente mapuche». Se escuchaba con un nivel muy bajo: «Los milicos hacían correr rumores que podían captar la señal de los oyentes, pero eso era imposible» (2014).

Rojas recordaba que durante sus actividades clandestinas él mantenía contacto con un compañero en un lugar, día y horario determinado, en ese encuentro el compañero entregaría información, esa vez no apareció, en este caso por organización propia de los compañeros, si una situación así ocurría, una semana después en el mismo horario y lugar se volvería al sitio para encontrarse con el contacto. Nunca apareció: «A los días me enteré por *Radio Moscú* que estaba detenido» (2014).

«Uno esperaba con mucha ansiedad. *Escucha Chile* era un faro, te mantenía vivo, dignificaba, unificaba, movilizaba» explica Rojas. «Los comentarios de Volodia daban la línea ideológica de la resistencia» (2014).

Experiencia de Comunicación Popular

Desde la perspectiva de María Cristina Mata, podemos decir, que hay ciertos matices, que hacen que *Escucha Chile* y *Radio Magallanes*, se deslice entre la comunicación alternativa y la popular. ¿Por qué? Porque Mata entiende a la comunicación popular, como la búsqueda de la autoexpresión, de la participación en la generación del discurso público, que equivale a la intención de transformar la exclusión en presencia, el no reconocimiento en legitimidad, logrando unificar en este caso específico a los chilenos exiliados y a los que seguían en su país, bajo la bandera de la lucha, de la vida y de la no doblegación.

Dentro de este contexto histórico se ven los profesionales del periodismo comprometidos con su tiempo, como plantea Camilo Taufic: «El periodismo no es sólo la forma más dinámica de la comunicación social, sino que –al informar y dar su interpretación y su opinión sobre las noticias- es, al mismo tiempo, una activa fuerza política, un instrumento de la lucha de clases que se da en el seno de la sociedad» (1974: 75).

Pero entonces, ¿Cuál es el concepto y el propósito de la comunicación popular? para Jorge Merino Ultras es la recuperación del significado de los sectores tantas veces silenciados, la recuperación de su memoria histórica, de su vida cotidiana y de su experiencia humana de la realidad. Partiendo de la cultura y de las necesidades de los grupos, se transforman las características de la comunicación dominante, participarán así todos los sujetos que en ella intervienen, sobre todo aquellos a los que más directamente le atañen estos procesos en los cuales ahora, con estos nuevos tiempos si están incluidos, siendo el sentido, en este caso, cambiar el violento contexto de la dictadura pinochetista.

Esta visión de comunicación alternativa se expresa a través de que *Escucha Chile* y *Radio Magallanes* porque eran programas que rompían con la hegemonía establecida por los medios de comunicación que tenían permitidos salir al aire.

Periodismo como trinchera

El rescate de un hito del periodismo chileno, en un contexto de represión y resistencia, donde la importancia de ser la voz de aquellos acallados por la dictadura, se convirtió en una suerte de esperanza para los sectores más golpeados por el régimen dictatorial.

La experiencia de estos programas es un ejemplo para conocer el funcionamiento del periodismo en los períodos de clandestinidad y comprender la organización de los programas desde un lugar tan lejano como la Unión Soviética. Se interpreta todo bajo el contexto histórico de plena Guerra Fría, en donde la solidaridad rusa y la resistencia chilena dieron espacio a los programas radiales más escuchados en su época.

Este periodismo comprometido pone de manifiesto la importancia, el rol y las expectativas de las personas que fueron parte directa del programa y, además, interpelar el significado de los oyentes, para contextualizar el proceso de lucha contra la dictadura y la recuperación de la democracia en Chile.

Es además de vital importancia la interpelación que debe hacernos, los estudiantes de comunicación respecto a esta experiencia radial. Para definir ese rol fundamental de reconocer al periodismo como otra trinchera de lucha por el cambio social.

Bibliografía

ÁLVAREZ, Rolando (2011). *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*. Santiago: LOM.

ARELLANO, Sergio [2003] (2004). *De conspiraciones y justicia*. Santiago: Ediciones Mar del Plata.

BARAHONA, Hernán [1979] (2003). *Chile acusa y advierte*. Santiago: LOM.

BITAR, Sergio [1987] (2009). *Dawson Isla 10*. Santiago: Editorial Pehuén.

BONGCAM, Carlos (1985). *Consejo de Guerra*. Chile, Círculo de Estudios Latinoamericanos.

CORVALÁN CASTILLO, María Victoria (1989). *Aquí Radio Moscú: ¡Escucha Chile!*. Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti.

CORVALÁN, Luis (1997). *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. Santiago: LOM.

HALBWACHS, Maurice (2008). *La memoria colectiva, una categoría innovadora de la sociología actual*. Barcelona: Anthropos.

HERREROS, Francisco (2003). *Del Gobierno del Pueblo a la Rebelión Popular. Historia del Partido Comunista (1970 - 1990)*. Santiago de Chile: Siglo XXI.

KISSINGER, Henry (1979). *Mis memorias*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.

KOSICHEV, Leonard (2007) *La voz de Rusia habla en español. En el 75 aniversario de las emisiones en español*. Moscú

LENIN, Vladimir Illich Uliánov [1902] (2004). *¿Qué hacer?*. Buenos Aires: Nuestra América.

- MATA, María (1998). "Saber sobre la radio" *Signo y pensamiento* N° 33, (pp. 91-98)
- MERINO ULTRERAS, Jorge (1988). *Comunicación popular, alternativa y participatoria*. Quito: Primera.
- TAUFIC, Camilo [1973] (1974). *Periodismo y lucha de clases. La información como forma del poder político*. Buenos Aires: Ediciones de la flor.
- TEITELBOIM, Volodia (2001a). *Noches de Radio (Escucha Chile). Tomo I. Una voz que viene de lejos*. Santiago: LOM.
- TEITELBOIM, Volodia (2001b). *Noches de Radio (Escucha Chile). Tomo II. El tiempo es un viaje*. Santiago: LOM.
- ULIANOVA, Olga, LOYOLA, María y ÁLVAREZ, Rolando (Edit.) (2012). *1912 - 2012 El siglo de los comunistas chilenos*. Santiago: Instituto de estudios avanzados.
- VALDIVIESO ARIZTÍA, Rafael (1984) "Carambola a tres bandas" Cuadernos de información No. 1 (1984), p. 213-214
- VARAS, José Miguel (1977). *La voz de Chile*. Moscú, Editorial de la Agencia Nóvosti.
- VARAS, José Miguel (2012). *Escucha Chile. Radio Moscú*. Santiago: LOM.
- VERTBISKY, Horacio (1985). *Rodolfo Walsh y la prensa clandestina 1976 -1978*. Buenos Aires: Ediciones de la urraca.
- VERDUGO, Patricia (1998). *Interferencia secreta*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- VINELLI, Natalia [2000] (2002). *Ancla. Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: El colectivo.

Entrevistas

- GARCÉS, Marcel. (3 de Enero de 2014 – Entrevistadores: Tatiana Olivera y Francisco Solari)
- GARRIDO, María (7 de enero de 2014 – Entrevistadores: Tatiana Olivera y Francisco Solari)
- LABARCA, Eduardo. (18 de Enero de 2014 – Entrevistadores: Tatiana Olivera y Francisco Solari)
- ROJAS, Pedro. (3 de enero de 2014 – Entrevistadores: Tatiana Olivera y Francisco Solari)
- SOLARI, Jorge. (30 de diciembre de 2013 – Entrevistadores: Tatiana Olivera y Francisco Solari)
- TORRES, Patricia. (7 de enero de 2014– Entrevistadores: Tatiana Olivera y Francisco Solari)
- VIDAL, Virginia. (20 de Noviembre de 2013 – Entrevistadores: Tatiana Olivera y Francisco Solari)